

## **Miguel Rúa y el trabajo en la sombra**

---

Todos saben quién fue San Juan Bosco. En distintos idiomas y circunstancias es reconocida su figura y su actividad por el bien de los jóvenes más pobres. Pero fuera de la Familia Salesiana, y aún dentro de ella, muy pocos sabría decir quién fue Miguel Rúa, el primer sucesor de Don Bosco. Y los que pueden hablar de Don Rúa, apenas sabrían decir cinco o seis anécdotas o frases.

Es normal. Don Bosco fue el carismático; Miguel Rúa el que le seguía en la sombra. Don Bosco, la gran estrella goleadora; Miguel Rúa, el que atajaba todos los tiros y jugaba en el medio y la defensa, casi siempre en inferioridad numérica, por estar en un equipo que jugaba siempre con las líneas muy adelantadas. Al suceder a Don Bosco le tocó continuar, estabilizar, serenar, extender, poder, hasta pagar un montón de deudas. Era a quien Don Bosco recurría cuando necesitaba a alguien que pusiera a funcionar las cosas como Don Bosco quería que funcionaran: "Miguel, necesito que seas el director de la obra de Mirabello". Y Miguel Rúa: "En Mirabello procuraré hacer de Don Bosco". A los dos años: "Miguel, necesito que vuelvas a Valdocco a hacer de Don Bosco al frente del Oratorio". Y allí fue de nuevo Miguel. Y así siempre.

Cuánta razón tenía el Papa Pablo VI cuando dijo en su beatificación, en octubre de 1972: "La Familia Salesiana le debe su origen a Don Bosco, y a Miguel Rúa su continuidad... Él convirtió el ejemplo del Santo en una escuela de acción, su reglamento en un espíritu, su santidad en un modelo. Transformó el arroyo en un río"

Hoy corren tiempos en que no tienen buena prensa los que trabajan como Miguel, lejos de las fotos. Las estrellas del cine o del deporte se enojan en cuanto tienen que hacer banco un par de días. Los políticos se lanzan contra los del propio partido en cuanto intuyen que alguien les va a cerrar el paso hacia la cima. Hasta en la final de la Copa de fútbol Champions League de Europa se oye esa canción de Queen mientras entregan la Copa: "We are the Champions. No time for losers: Somos los campeones. No es tiempo de perdedores..." Sin embargo, creo que sí es tiempo de personas como Miguel Rúa, son más necesarios que nunca los que en el silencio del trabajo cotidiano contribuyen a que la vida de todos crezca, aunque en esa tarea no hagan tanto ruido. "Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece".

En tu lugar, en tu comunidad, ¿reconocés a otros/otras "Miguel Rúa" que calladamente sostienen la vida de todos, que hacen realidad en los pequeños detalles el "espíritu de Familia" característico del carisma salesiano? Es un buen momento para ser agradecidos.

*En base a un trabajo de Jesús Rojano,  
Edición española del Boletín Salesiano, diciembre 2009*